



PERASHA DE LA SEMANA

VAIJÍ

45

15.12.2007

6 de Tevet 5768

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Es normal que cuando algún ignorante desprecia a alguien, éste no se inmute por el hecho. Pero si se enterara que un Talmid Jajam lo hubiera despreciado, seguro que se llenaría de rencor, dando lugar a que surja un pleito. Especialmente si sobre él hablara el Rab local, pueden surgir graves daños y problemas.

(Hafetz Haím)

CÓMO ACERCAR LA REDENCIÓN (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Y llamó Yaakob a sus hijos y dijo ‘reúnanse y les diré lo que ocurrirá al final de los días. Júntense y oigan, hijos de Yaakob, y oigan a Israel vuestro padre’” (49, 1-2)

¿Por que Yaakob repitió sus palabras, diciendo “reúnanse”, para luego decir “júntense”, siendo de esta manera aparentemente redundante?

Los Sabios dijeron (Pesajim 56a) que Yaakob quiso revelarles el final, es decir, el momento de la llegada del Mashíaj, y entonces el espíritu Divino lo abandonó, perdiendo el don de la profecía. Pero, ¿qué motivó a Yaakob a querer revelarles la fecha de la redención?. Y además, si así hubiera hecho, sus descendientes se hubieran resignado a que el Mashíaj sólo vendría en aquel momento, y no harían Teshubá por sus actos para acercar su llegada, dado que el momento de su llegada ya había sido establecido.

Es posible decir, que la intención de los Sabios al decir que quiso revelarles el momento del final, no es que pretendió indicarles la fecha en que el Mashíaj llegaría, pues esto no puede saberlo con exactitud un hombre, ni mucho menos revelarlo a otros. Ya dijeron los Sabios (Sanhedrín 97a) “Tres cosas suceden repentinamente (sin previo aviso): la llegada del Mashíaj, el encontrar algún objeto inesperado, y el ataque de un escorpión”.

Lo que Yaakob quiso transmitirles es cómo acercar la redención, pues D’s aseguró que el Mashíaj acelerará su venida si Israel se prepara correctamente para ello. Quiso Yaakob enseñarles cómo hacerlo, y cómo podrían alivianar el yugo del exilio.

Comenzó diciendo “reúnanse”, es decir, únense, como está dicho (Rabá 98, 3) “júntense – vemos que estaban dispersos y él los unió con su espíritu Divino”. Yaakob enseñó a sus hijos que la supervivencia de Israel en el exilio, entre las demás naciones, depende de la unión. Por ello reiteró sus palabras y dijo “reúnanse” y “júntense”, pues con ese fin los había llamado. Por ello los reunió con su espíritu Divino, enseñándoles que lo esencial era su unión, y fuera de ello nada serviría.

Cundo Israel está unido, ninguna nación puede dañarlos, y entonces la redención puede acontecer. Por ello Yaakob reunió a sus hijos antes de morir, pensando en que “tal vez tras mi muerte ellos se pelearán, y así nunca podrán dejar la servidumbre”.

Por tal motivo los reunió y les enseñó la Mitzvá de amarse mutuamente, y los unió y unificó con D’s, quien es Uno y Único. Ellos respondieron y afirmaron “así como sólo hay Uno en tu corazón, también hay sólo Uno en el nuestro”.

Israel no fue esclavizado en Egipto sino por causa de la falta de unión. Cuando Moshé vio que los miembros del pueblo de Israel peleaban entre

ellos, dijo (Shemot 2, 14) “ahora se sabe el asunto”. Está relatado en el Midrash (Rabá 1, 30) “Dijeron en nombre de Rabbi Alexandri, Moshé dudaba y se preguntaba ‘¿cuál fue la falta de Israel, por la que deban ser esclavizados?’. Al oírlos, dijo ‘hay maledicciones entre ellos, ¿cómo serán redimidos?’. Por eso dijo “ahora se sabe el asunto” – ‘ahora sé porqué están esclavizados’”. Y no fueron redimidos hasta que su unión fue reestablecida.

Paró, rey de Egipto, designó vigilantes del pueblo de Israel para castigar a sus propios hermanos. ¿Por qué eligió vigilantes de Israel, y no egipcios?.

Paró, el gran enemigo de Israel, quien los hundió en cuarenta y nueve (49) niveles de impureza, sabía bien que mientras ellos estuvieran unidos no podría someterlos, y fácilmente podrían dejar el país. Por lo tanto, fue astuto, y puso vigilantes del mismo pueblo para supervisarlos, para que unos golpeen a sus propios hermanos y así pelearan, y no hubiere unión entre ellos.

No obstante, los vigilantes de Israel adivinaron sus intenciones y no deterioraron la hermandad reinante entre ellos, y el Versículo (Pasuk) afirma “y fueron golpeados los vigilantes de Bené Israel”, pues los supervisores egipcios castigaban a los vigilantes, porque Israel no terminaba con las labores impuestas. Pero ellos no golpeaban a sus hermanos, aún a riesgo de ser ellos mismos golpeados. En mérito de haber cuidado su fraternidad y unión, pudieron salir de Egipto.

A pesar de no tener Torá o Mitzvot, sólo por estar unidos entre sí, merecieron salir de Egipto. Dijeron los Sabios “en la generación de Ajab eran todos idólatras, pero por no haber delatores entre ellos, salían a la guerra y triunfaban”. Y sobre la generación que abandonó Egipto, dijeron que ello ocurrió debido a que no se delataban entre sí y mantenían su unión.

También Itró, cuando quiso dejar la tierra de Midián para unirse al pueblo y recibir la Torá de boca de Moshé Rabbenu, escuchó que Israel estaban unidos: dice el versículo (Shemot 18, 1) “y escuchó Itró, el sacerdote de Midián, suegro de Moshé, todo lo que hizo el Eterno por Moshé y por Israel Su pueblo”. Nuestros Sabios preguntaron (Zebajim 116a) “¿qué fue lo que escuchó, por lo que decidió venir?. Escuchó sobre la apertura del Mar Rojo y la guerra con Amalek”. La explicación de esto es según lo dicho (Sotá 37a) “cuando Israel se hallaba frente al mar, saltó Najshón ben Aminadab al mar, y enseguida éste se abrió”. Najshón ben Aminadab se sacrificó por todo el pueblo, y por el amor que tenía por Am (Pueblo) Israel, tuvo el mérito que el mar se abriera gracias a él. Es decir, que el mar no se abrió hasta que se manifestó el amor y la unión del Pueblo de Israel. Esto fue lo Itró escuchó, que Najshón quiso dar su vida por Israel. Cuando los miembros de Israel se aman unos a otros, por ellos D’s hace milagros, y les parte el mar por el medio.

MUSAR SOBRE LA PERASHA

“Zebulún a la orilla del mar habitará” – explicaron los Jajamim (Sabios), que la tribu de Zebulún se dedicaba al comercio, y la de Isajar estudiaba constantemente Torá; la de Zebulún se ocupaba de la manutención de Isajar, y sobre ello está dicho “un árbol de vida es ella para quienes a ella se aferran”. Por ello es que Yaakob los antepuso en su bendición. También así hizo Moshé, al decirles “alégrate Zebulún a tu salida” – ¿por qué? Porque “Isajar está en tus carpas” – ellas son tuyas, pues tú los ayudas a estudiar; como finaliza el versículo anterior “y quienes la apoyan son agraciados”.

Similar es lo dicho en el Midrash (Bemidbar Rabá 13, 16) “que Zebulún e Isajar eran socios, Isajar estudiaba Torá y Zebulún se dedicaba al comercio, y de su ganancia daba sustento a Isajar. Por ello su sacrificio era una bandeja de plata, como el mar en el que navegaba que se asemeja a una bandeja”.

En las leyes de estudio de Torá del Shulján Aruj (Ioré Deá 246), luego que el autor explica la obligación de todo Iehudí de destinar momentos fijos del día y la noche para el estudio, ya sea que fuere pobre o rico, sano o no, joven o anciano, incluso un pobre que pide caridad, pues está dicho “y te dedicarás a ello día y noche”; concluye el autor estableciendo que quien no pudiese estudiar por no saber hacerlo en absoluto, o a causa de sus ocupaciones, debe facilitar a otros la posibilidad de estudiar. Sobre esto acota el Ramá “y se le considerará como si él mismo estudiase. Y puede un hombre convenir con su compañero que uno estudiará Torá y el otro se ocupará de la manutención de ambos, y el pago en el mundo venidero se repartirá entre los dos”.

Una acotación importante aporta el Aruj HaShulján: “no debe decirse uno a sí mismo que por cuanto que ya estudia Torá no debe ayudar a otros para que lo hagan, pues no es así. Por el contrario, siendo que él conoce la fuerza de la Torá, tiene la obligación de apoyar a la Torá y dar contribuciones a las Ieshivot y los lugares en que se difunde la Torá”.

Al Ab Bet Din de Ierushalaim, Rabbí Itzjak Yaakob Wais, se le preguntó si quien colabora económicamente con una Ieshibá puede solicitar de los directores de la misma que hagan con él un acuerdo como el de Zebulún e Isajar. Su respuesta (Minjat Itzjak 8, 81) fue que los directivos necesitan la aprobación de los alumnos, que estos estén dispuestos a repartir el mérito de su estudio con quien hace el aporte. Pero sin la aprobación de los alumnos, la dirección de la Ieshibá no puede acordar con el donante que éste sea socio de los estudiantes y reciba parte del pago de su estudio.

Hay quienes escribieron (Keter Rosh 64, y otros) que es correcto que un Sabio que estudia Torá sea generoso

y asocie en el pago de su estudio a quien aporta para que él pueda estudiar, y así ambos resultarán beneficiados: el Sabio podrá estudiar Torá con tranquilidad, y quien aporta para ello podrá gozar del pago del estudio de Torá.

El Jidá, en su libro Midbar Kedemot (40, 36) pregunta, siendo que los Sabios afirmaron que la mitad del pago de un estudioso de la Torá es para su esposa, resultará que la mitad de su mérito será para su esposa, y la otra para quien lo patrocina; entonces, ¿para él mismo no ha de quedar nada?. Continúa el Rab diciendo, que halló en un libro del Rasham, en el prólogo de la edición, que escuchó que el Maguén tenía esta misma preocupación. No obstante, dice el Jidá, los exégetas explican que D’s da gratuitamente a la esposa de un estudioso un pago equivalente a la mitad del estudio de su esposo, sin descontar nada en absoluto del pago del estudioso.

El libro Perí Adamá (1, 9) dice que para que se cumplan las condiciones del acuerdo de Zebulún e Isajar, quien se ocupa del sustento debe dar a quien estudia la mitad de sus ganancias, de forma tal que también quien estudia dé a su patrocinador la mitad del pago de su estudio. No obstante, si el patrocinador diere al estudioso una cantidad importante como para que puede sustentarse cómodamente, cantidad que no llega a la mitad de sus ganancias, entonces se le considerará como una Tzedaká el aporte que da, sin percibir la mitad del pago de quien estudia.

El Jafetz Jaím, por otro lado, sostiene que con cubrir todas las necesidades del Sabio de forma que éste pueda dedicarse con tranquilidad al estudio de la Torá, se cumple entonces la sociedad y recibirá parte del pago por el estudio de su compañero (Shem Olam, Shaar HaHitjazekut 2). En otro lugar, acota que el patrocinador debe tener un buen trato con el estudioso, tal como tendría con un socio que le hace percibir una gran ganancia económica. De esta forma podrá obtener su pago por el estudio con alegría, pues como el hombre se comporta, así se comportan con él.

El Rab Alfandari, en su libro Esh Dat (Vaiélej), explica que hay dos niveles en este tipo de acuerdos: el nivel mayor es cuando el patrocinador y quien estudia se dividen en partes iguales las ganancias de cada uno. El segundo nivel, es cuando el patrocinador da al estudioso lo necesario para su sustento, de forma tal que pueda estudiar cómodamente.

Otra opinión aparece en el libro Jaím Shaal (2, 38), que dice que ambas partes pueden convenir sobre cuánto recibirá quien estudia de quien le aporta y sustenta, y cuánto podrá recibir éste del pago del estudio de su socio.

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

RABBÍ JIZKIÁ HACOHÉN RABÍN

En los próximos días será el aniversario de Rabbí Yaakob Abujatzira; mencionaremos algunos sucesos de la vida de este Tzadik.

Rabbí Yaakob, hijo de la importante familia Abujatzira, era un hombre santo y elevado. Un gran Talmid Jajam, cuya increíble sabiduría se halla en sus numerosos libros, sobre Kabalá. Se cuenta que en vida no quiso que fueran publicados, pues quería saber si a D's le agradaban sus trabajos. Luego de morir, se presentó en sueños a su hijo Rabbí Aharón, y le dijo que ya podía publicarlos...

Desde niño estudiaba con constancia y maravillaba a todos con su sabiduría e inteligencia. Se encerraba en su casa durante toda la semana dedicándose al estudio, la plegaria y la reflexión, para llegar a los niveles más elevados de santidad y pureza. Amaba ayudar a los Sabios, a viudas y huérfanos, a tal punto que solía ir de ciudad en ciudad juntando Tzedaká para los necesitados. Recibía a sus invitados en forma increíble, y hasta hoy en día es sabido que la familia Abujatzira se caracteriza por su actitud a la hora de recibir visitas.

Se narra que en una ocasión, viajó Rabbí Yaakob para recolectar dinero para los Sabios, huérfanos y viudas. A su regreso, contrató a un gentil para que lo acompañe y ayude. Ante él se hallaban dos caminos, y el Rab le dijo a su acompañante “iremos por este camino”. Éste dijo “por allí hay asaltantes, nadie se atreve a ir por ese camino”. Rabbí Yaakob respondió “no temas, yo soy responsable por ti, tú ven conmigo”. Iniciaron su marcha y enseguida vieron ante ellos unos cuarenta hombres armados. El gentil comenzó a temer, mas el Rab continuó como si nada pasara. Los maleantes se les acercaron y le dijeron al Rab “entrégnos el dinero que traes”. Rabbí Yaakob les entregó la bolsa que tenía en sus manos, pero ellos dijeron “antes de tomar el dinero, debemos matarte”. “Adelante”, respondió el Rab. Al tiempo que alzaban sus armas para matar a Rabbí Yaakob, quedaron todos ellos paralizados, sin poder mover un solo miembro. Además, se hundieron en la tierra hasta la mitad de sus cuerpos. Al ver esto el acompañante de Rabbí Yaakob, quedó totalmente impactado por lo ocurrido, sin poder creer lo que veía, dado que no estaba acostumbrado a los milagros de los santos Tzadikim. Luego le dijo Rabbí Yaakob “déjalos aquí, como están, así otros bandidos los verán y temerán”. Efectivamente, los dejaron allí y siguieron su camino. Los parientes de aquellos bandidos, que sabían que estos fueron a atacar a Rabbí Yaakob, lo vieron a él regresar de su viaje, mas no tuvieron noticias de los maleantes. Aguardaron otro día, pero estos no regresaban. Ante esto, se presentaron ante Rabbí Yaakob y le preguntaron inocentemente si él sabía algo de ellos, pero el Rab no les respondió. Entonces se dirigieron al gentil que lo acompañó, quien les relató todo lo sucedido, y les sugirió que fueran ante el Rab y se disculparan. Oyeron el consejo, y llorando volvieron ante el Rab pidiendo su perdón. Rabbí Yaakob les respondió “los perdono para que no ocurran desgracias a Am Israel. Vayan ante ellos y asegúrense que de aquí en más dejarán sus fechorías, y si no lo hacen, pobres de ellos!”. Los familiares fueron ante los maleantes, y les preguntaron “¿aceptan dejar sus crímenes, y no molestar

más a la gente?”. Cuando respondieron afirmativamente, de inmediato se elevaron de sus lugares y pudieron salir de allí sanos y salvos.

Otro relato sobre Rabbí Yaakob Abujatzira, cuenta que tenía un vecino, que todas las noches veía sobre el hogar del Rab grandes y fuertes luces, luces e imágenes de hombres que parecían ser ángeles. Rabbí Yaakob notó lo sucedido, y advirtió al vecino que no continuara viendo las cosas que en su casa ocurrían. Éste prometió no hacerlo y cumplió su promesa. Pero una noche, al oír un fuerte ruido en la casa de Rabbí Yaakob, no pudo contenerse y miró hacia la casa del Tzadik. En ese mismo momento, quedó ciego. En la mañana, los familiares del hombre se apresuraron ante Rabbí Yaakob, para pedirle que ruegue por él. Rabbí Yaakob respondió “yo le advertí que no mirara!”. Ellos insistieron pidiendo su perdón, y que les dijo que trajeran al hombre ante él. A su llegada, el Rab pasó su mano por sobre el rostro de su vecino, quien recuperó inmediatamente la vista.

Rabbí Yaakob Abujatzira abandonó su ciudad en Marruecos en dirección a Israel, pasando por Argelia y Egipto. Estando en Damanhor, cerca de Alejandría, cayó enfermo, y el día 20 de Tebet del año 5640 dejó este mundo, a sus 72 años de edad. Surgió entonces una diferencia entre los habitantes de Damanhor y los de Alejandría, pues ambos querían que el Tzadik repose en su ciudad. Los alejandrinos comenzaron a llevar el ataúd hacia su ciudad, y entonces comenzó a caer una fuerte tormenta. Supieron entonces que Rabbí Yaakob deseaba reposar en Damanhor, y allí se encuentra su lugar de descanso.

DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBI DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA

Y cayó sobre el cuello de Biniamín su hermano, y Biniamín lloró su cuello (45, 14)

Los Sabios explicaron (Meguilá 16b) que lloró por los dos Bet HaMikdash que estarían en la tierra de Biniamín y serían destruidos. En tal caso, ¿por qué lloró sólo Yosef, y no lloraron también los demás hermanos?. ¿Es posible decir que ellos no sufrían por la destrucción de los dos Templos?

En verdad ellos también sabían que los Templos serían destruidos, pero siendo que habían vendido a Yosef impulsados por el odio gratuito que sentían por él, Yosef quiso indicarles: “ustedes me vendieron a Egipto por odio gratuito; sepan que los dos Bet HaMikdash también serán destruidos debido al odio gratuito”. Ese odio se prolongará por generaciones, y el Bet HaMikdash que estará en la tierra de Biniamín sería destruido por dicha falta. Por ello es que Yosef lloró sólo.

Y harás conmigo bondad y verdad (47, 29)

¿Qué significa la expresión “bondad y verdad”? Aparentemente son conceptos opuestos: bondad denota algo que se da a alguien aún sin merecerlo, mientras que verdad implica una actitud exactamente proporcional.

Escribe el Rab Shelomó Gantzfrid en su libro Apirión, que en principio pidió Yaakob a Yosef que le jure que no lo enterrará en Egipto, y tal juramento pertenecería al nivel de ‘bondad’. Luego de ello, debería Yosef cumplir su juramento, manifestando la ‘verdad’ de sus palabras. Así se conjugan ambos conceptos, “bondad y verdad”, sin contradicciones.

Y sea llamado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Itzjak (48, 16)

Se pregunta en el libro Beer Moshé, por qué antepuso Yaakob su nombre al de sus padres, Abraham e Itzjak.

Explicó el Arí HaKadosh que el otro nombre de Yaakob, Israel, es un acrónimo de los nombres de todos los Abot: Itzjak y Yaakob, Sará, Ribká y Rajel, Abraham, Leá; pues él era el esencial, como dice el Zohar, “Yaakob es la esencia de los patriarcas”. Por ello mencionó primero su nombre, pues éste incluye también a sus padres, y a esto se refiere al decir “mi nombre y el nombre de mis padres”. Por esto nuestro pueblo es llamado Bet Israel, y no Bet Abraham o Bet Itzjak, pues en este nombre se incluyen los de todos los Abot (Patriarcas).

Naftalí es como una gacela ágil, que da palabras agradables (49, 21)

¿Cómo es alabado Naftalí diciendo que es ágil, dado que nuestros Sabios dijeron que dar pasos largos y acelerados daña la vista de la persona (pues ello denota orgullo)?

Explica Rabbenu Yaakob Jaím en su libro Tzitzim Ufrajim, que justamente, Naftalí “da palabras agradables”, y su agilidad la invertía en el cumplimiento de Mitzvot, como sería ir apresuradamente al hacer Tefilá o a escuchar palabras de Torá. Para realizar una Mitzvá, los Jajamim (Sabios) permitieron hacerlo.

LEYENDO ENTRE LINEAS

Mis hijos son, que me dio el Eterno con esto

“Bazé – con esto” tiene las mismas letras que “Zahab - oro”.

Alude lo anteriormente expuesto, a lo que escribió el autor del libro Leket Shemuel, que Yaakob grabó en una placa de oro que entregó a Asenat, hija de Diná, “todo el que se une a ti, se une a la simiente de Yaakob”.

(Maasé Josheb)

Cachorro de león es Yehudá

La palabra “Arié - león”, es un acrónimo de “Elul, Rosh HaShaná, Iom HaKipurim, Hoshaná Rabá”. En estos días, deben los hijos de Yehudá –Israel- temer (Lagur, de la misma raíz que Gur-cachorro) y tener reverencia para hacer Teshubá

(Zera David)

Tu mano (estará) en la cerviz de tu enemigo

“Iad-mano” suma lo mismo que “David”. Es decir, a tu mano, que es David, le darán la espalda los enemigos, huyendo de él. Según dijo David HaMelej “y a mis enemigos (hiciste que) me dieran la espalda”.

(Nahar Shalom)

EJEMPLO Y MORALEJA

Y les dijo Yosef “no teman, ¿acaso estoy yo en el lugar del Eterno?” (50, 19)

Con un ejemplo el Rab Arié Leib de Lislá solía explicar este Versículo:

Un Rey sitió por mucho tiempo una ciudad, mas no podía conquistarla. Decidió junto a un ministro vestirse con ropas simples, introducirse en la ciudad y constatar en qué condiciones estaba: si aún tenían muchas provisiones, le sería difícil conquistar la ciudad, pero si éstas estuvieran ya escaseando, no haría falta más que esperar, y pronto la ciudad caería en sus manos sin problemas. Así hicieron; ingresaron a una ciudad, se dirigieron a una taberna a tomar algo, a fin de escuchar lo que decía la gente, pues sabían que allí se juntaban para charlar y conversar. Oyeron que un hombre le decía a su acompañante: “me parece que aquél es el rey que nos está asediando. Conozco ese rostro desde hace tiempo”. El otro le contestó “deja de decir tonterías, ¿acaso puedes pensar que el rey en persona arriesgaría su vida, entrando a la ciudad que está atacando?”. El ministro temió de la sospecha, y para disipar cualquier duda comenzó a tratar al rey como si fuera su sirviente, ordenándole que le trajera una copa de vino. El rey entendió sus intenciones, y rápidamente acató su orden. Al volver con el vino, el ministro extendió su mano para recibirlo, pero intencionalmente provocó que el rey lo volcara. Se puso de pie y golpeó al rey en su rostro, lo maldijo, y finalmente lo echó del lugar. Al ver esto, concluyó el compañero “¿te das cuenta que sólo has dicho tonterías?. ¿Cuándo has visto que un sirviente trate así a su rey?. Obviamente, éste no es el rey...”.

Ni bien el rey y su ministro dejaron la ciudad, éste se arrojó a sus pies, suplicando el perdón real por haber golpeado y humillado así a su majestad. El rey le dijo “¿acaso hace falta que te perdone?. Si quisiera hacerte un daño como el que me hiciste, tendría que encontrar a alguien que lo que haga sea salvarte la vida, y no me imagino un daño que tenga tal consecuencia. Ninguna medida que pueda tomar sería suficiente para pagarte el ‘mal’ que me has hecho. Por lo tanto, no temas, pues no hay forma que te pueda hacer daño alguno”.

Así también dijo Yosef a sus hermanos: no teman, ¿acaso estoy en el lugar del Eterno?. Si bien ustedes me vendieron, pero por intermedio de este mal sobrevino sobre mí un bien muy grande, pues llegué a la realeza. Si quisiera pagarles con algo equiparable a aquel mal, de forma tal que obtengan un bien tan grande, alcanzando ustedes también grandeza y reinado – no hay forma de que les pueda hacer un mal con tales consecuencias, pues sólo está al alcance de D’s hacer algo así.